

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*"Este precepto os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

Los rojos comunistas

No era partidario de la primera Comunión—¿Y entonces...?

Era la historia de siempre; para él aquello era una cosa anticuada... propio de los retrógados... de los obscurantistas... como decía su periódico... su único periódico.

Pero su buena mujer no pensaba así.

Y como no quería contrariar a su esposa que padecía una enfermedad nerviosa; magnánimamente permitió que se hijo Juan fuera al catecismo para así prepararse a la primera Comunión.

Pero puso condiciones y con energía:

—Tienes que saber que yo no asistiré al acto.

—¿Dices de veras...?

—¡Y tan de veras...!

E irguiéndose él, el puro de los puros, pronunció esta frase lapidaria:

—Es que has visto tú alguna vez que los robles de los bosques hagan su primera Comunión?

Naturalmente su mujer nada le respondió.

En el fondo creía que su hijo, de padre comunista sería un comunista en el catecismo burgués... y que quizá hasta haría allí propaganda comunista...

Y era todo lo contrario.

El hijo de ese tigre, sediento de sangre burguesa, era un corderito blanquísimo.

Iba al catecismo con gusto... y hasta ganaba vales por su aplicación y en la distribución de premios se le dió un hermoso cuadro de Santa Teresita del Niño Jesús y una bella estatua del Sagrado Corazón,

Un poco desconfiado y con la mosca en la oreja vió el comunista llegar a su casa los últimos vestigios de la superstición cauduca.

—Infeliz de tí, ¿crees en todas estas supercherías?

—Pero, papá, Santa Teresita del Niño Jesús no es una superchería, ha existido realmente... y existe aún puesto que su cielo consiste en derramar el bien sobre la tierra...

—¿Y el Sagrado...? Como llamas tú a eso...

—¿El Sagrado Corazón...?

—Si el Sagrado Corazón... ¿qué diánte es eso?

—¡Oh, papá! el Sagrado Corazón es Jesucristo que nos ama tanto.

—¡Jesucristo! parece que cuando lo pronuncias se te llena la boca.

—Es que Jesucristo... es la realidad... ¡es Dios!

—Pobre chico. ¡Cómo te calientan los

cascos! En fin, hay que condescender con tu madre... por lo demás...

Y dirigió una mirada de compasión sobre su crédulo vástago.

Durante los días de retiro, como el niño, naturalmente se portaba mejor, obedecía con más prontitud... el comunista estimó ser de su incumbencia, propio de su deber soviético el vigilarle muy de cerca... ¡Con los curas toda la precaución es poca! Y quiso saber por propia experiencia lo que inculcaban en su hijo...

Y así se presentó en el último día de los ejercicios.

Seguramente, se decía, que el cura arrojará ese día, las balas del más grueso calibre... y él vería lo que ocultaba en el fondo del saco, y a qué dosis, la religión, ese opio del pueblo, había inyectado en la grey infantil...

Llegó y tuvo que permanecer de pie junto a una columna de la iglesia y sin saber cómo, al fin se encontró sentado, tan tranquilo como si se hallase en su taller.

La iglesia estaba abarrotada de gente; pero de toda clase de gente!

Había burgueses y proletarios... explotadores y explotados... señoras de alta aristocracia, codeándose con sencillas mujeres de obreros... soldados y oficiales. Y hasta había camaradas suyos, a quienes reconoció al momento.

—¿Tú por aquí...?

—.....

Cosa curiosa, todo este abigarrado con junto parecía entenderse a las mil maravillas y para ellos parece que no existía la lucha de clases que es el primer dogma del Credo rojo, del Credo de mañana, el único Credo...

Por fin apareció el sacerdote... un buen hombre... ¡pero se le conoce tan poco!

Habló a los niños y al momento el comunista, todo oídos, oyó poco más o menos lo siguiente:

«¡Mis amadísimos niños!

«He aquí que hemos llegado al último día de los ejercicios...

«Nos queda una noche, y mañana será el día feliz de vuestra Primera Comunión...

«El sentimiento que debe albergar vuestras almas es un inmenso agradecimiento hacia todos aquellos que han preparado ese día, único entre todos los días...

«Agradecimiento a Dios... porque vosotros más bien que otros tantos niños que han sido separados de El por la indiferencia

y a veces por el odio... por el abominable odio...!

«Agradecimiento a vuestros padres... a vuestros queridísimos padres! Su hogar es otra iglesia... el primer altar de un niño es el regazo de su madre...

«Oh cuánto agradezco a los padres de familia que han respondido a mi invitación y se encuentran aquí, en esta tiernísima ceremonia de esta tarde.

...Ahora os voy a bendecir con el «corazón de mi corazón».

«Pero no quiero bendeciros yo «sólo».

«Ruego a todos vuestros padres que eleven sus manos como yo, sobre vuestras cabezas porque la bendición del padre, es desde las primeras edades del mundo y la garantía del alma del niño...

El sacerdote levanta su mano.

Y como movidos de un resorte, todos los presentes le imitan.

¡Minuto impresionantel...

Sobre las cabecitas, todas la manos se extienden en un gesto de protección... manos de ricos... manos de pobres... manos de civiles... manos de soldados...

Sit nomen Domini benedictum!

Y en este solemne instante, el comunista lleno de emoción... movido por el ejemplo... arrastrado por el grito de la raza... por el alma de la tradición... por tantas cosas en las que no sospechaba y que no se agitaban en su subconciencia

—¡Extiende tu mano!... le dice en su interior una voz simpática... Será la desgracia para tu hijo si no le bendices!...

—¿Bendecirle yo?

—Sí tú.

—¡Un bruto!

—Bruto o no bruto, tú eres el padre de ese niño... y tú le quieres...

—¡Que si le quiero!

Precisamente su hijo se encuentra delante de él y levanta su mano titubeante, sus cuatro dedos con el pulgar!... Si Dios no le bendice, no será por falta de alargar su mano!

Y con el codo seca una furtiva lágrima... una traidora lágrima que se perdió en sus largos «mostachos».

Una mujer muy extrañada... una mujer que no salía de su asombro el miércoles por la tarde fué la madre... cuando su comunista de marido le dijo bruscamente:

—Mi traje de fiesta... supongo que estará preparado?

—¿Tu traje de fiesta?

—Sí.

—¿Y para qué, señor?

—Pues para mañana!

—¿Vienes?

—¡Ya lo creo que sí!

E hizo un gesto desafiando a Lenine, a la Guepeu, a los cien millones de rusos... y a todo el que su presentara delante!...

—Ven aquí que te abrace!...

Y la feliz esposa le abrazó, como nunca en su vida le había abrazado...

Pierre L' Ermite

Participación en los beneficios

Cuando el salario no basta para satisfacer las racionales necesidades humanas de un obrero sobrio y honrado, ¿qué debe hacer el obrero? Claro está, procurarse como pueda, lícitamente, lo que le sea necesario.

Pero ¿qué deberá y qué podrá hacer el patrono?

Desde luego, si la empresa, si la industria *no da más y no puede dar más* de lo que da, *no se le puede exigir a un patrono que dé al obrero lo que no puede.*

Mas ocurre muchas veces que la empresa da mucho, que la mina produce un capital enorme, que los beneficios del patrono suben hasta el 10, hasta el 15, hasta el más por ciento. A veces ocurre que se le entra al patrono o a la Sociedad un río de beneficios por el arca.

SOLUCION DE CARLOS MARX

Los socialistas de Carlos Marx pretenden que los beneficios son la porción no retribuida del obrero, y que a él se debe, como parte defraudada de lo que produce su trabajo.

SOLUCION DE LOS ECONOMISTAS

Es la contraria. Según éstos, los beneficios provienen de las combinaciones, talentos, organización, perspicacia y habilidad del patrono. Y por tanto, son suyos, después de dar al obrero el salario convenido.

Y dicen los economistas: esos beneficios son el salario de los patronos.

AHORA BIEN, HAY TALES CLASES DE BENEFICIOS

Unos se deben a la excelencia o actividad de los obreros.

Otros, a la habilidad y combinación de los patronos.

Otros, a circunstancias externas a obreros y patronos, a la situación de mercados, a las circunstancias del mercado, a la casualidad, independientemente de obreros y patronos.

Y parece que los primeros deben ser de los obreros; los segundos, de los patronos, y los terceros, como don de la fortuna, repartirse proporcionalmente entre unos y otros.

Así lo creemos.

Pero, en la práctica, ¿cómo realizarlo?

Oigamos lo que nos dice un patrono:

Veía que sacaba yo una porción de miles de duros líquidos y que, después de contar todos los gastos de mi casa, que no son fijos, aunque tampoco vaya

usted a creer que somos unos sibaritas, no, ni mucho menos, llevaba al Banco todos los años un buen pico de ahorros.

Mis obreros y empleados, en cambio, tampoco crea usted que son un ejército, ni que mi empresa es de millones; no es mala, pero es modesta (aunque segura); mis obreros y empleados no ahorran nada, o muy poco, y eso a fuerza de ahorrar aceite, pan y vino. Le advierto a usted que tienen sueldos decentes en comparación de otros.

He discurrido mucho para darles alguna participación en mis beneficios, a mi ver, excesivos, para lo que yo hago a lo que necesito.

Hace, pues, varios años que, en vez de llevarlo todo al Banco, me quedo con una ganancia proporcional decente, según haya sido la de la empresa. Y lo restante lo reparto entre los obreros.

Llevo, pues, lista de mi gente. Considero las necesidades de cada uno en particular, y como puedo las remedio proporcionalmente a lo que de los beneficios me parece le había de tocar.

CASOS

Algunos que tenían renta de casa muy subida, los he puesto en una mía, con poca renta mientras sean mis obreros. Les pago todas las fiestas y domingos, que en mi industria se guardan rigurosamente, como fiel observador que soy de las disposiciones de la Iglesia. Y le advierto que casi todo se lo pongo en alguna Caja de Ahorros, en alguna libreta, y sólo en necesidades urgentes les doy a la mano.

También le advierto a usted que, de los obreros, los unos son agradecidos y se dan cuenta; pero otros, ¡Dios nos valga!; no crea usted que tienen agradecimiento ninguno. Pero yo quiero cumplir con mi deber, no sólo con mi deber, sino con la caridad, que es otro deber que tenemos los cristianos.

(De «Regenerando.»)

LA MASONERIA

Donde quiera que entra produce odios, esclavitud, desastres, asesinatos, traiciones, desmoronamiento de pueblos, de reinos, de repúblicas. O acatlarla o morir.

Nuestros soberanos Pontífices la han condenado en sus inmortales Encíclicas, prohibiendo a los católicos dar sus nombres a esta maldita sociedad.

Los hechos más recientes de esta infame secta, gobernada por judíos, están padeciéndolos Francia y los estamos sufriendo nosotros también.

No lo olvidéis, católicos, ciudadanos honrados amantes de vuestra patria.

La conocida fábula de «el labrador y la serpiente» se puede muy bien aplicar a la masonería en cualquiera de sus manifestaciones. La albergais en vuestro seno, creyendo en sus palabras de fraternidad, unión, respeto a todas las ideas, ayuda mutua, etc., etc., y concluye dándoos muerte si no os portais como incondicionales suyos.

Al Niño Jesús

Composición escrita por su autor a los catorce años y después de comulgar.

*Niño, que en un trono estás,
aunque es de pajas tu lecho,
¡hazme pedazos el pecho
mirándome, que quizás
partido te quiera más!
Mirame con efusión
con esos ojos que son
alivio de mis enojos,
ya que al herirme los ojos
me parten el corazón.*

*Tanto, Señor, te rebajas,
que los divinos destellos
de tus dorados cabellos
se ocultan entre las pajas;
pero aunque a los hombres bajas
y dejaste a los querubes,
tu gloria más alto subes,
porque la luz de una estrella
con más resplandor destella
en medio de torvas nubes.*

*Cuando naciste, a deshora,
la luna avanzó arrogante
reflejando en su semblante
tu sonrisa halagadora,
y el rocío de la aurora
fué que, al verte ya en la cuna,
lloró el sol, sin duda alguna,
por no poderte mirar,
cuando viniste a reinar,
como te miró la luna.*

*Tu Madre, ante Ti postrada,
te mira con santo amor,
porque te preste calor
el fuego de su mirada.
Por tu Madre Inmaculada
soplan los vientos más flojos;
que en vano con sus arrojados
dejarte aterido intentan,
pues sus ojos te calientan
y se estrellan en sus ojos.*

*Fueron de una estrella en pos
reyes, pastores y gentes
a colmarte de presentes;
brilló, porque quiso Dios,
esa estrella ante los dos
ojos claros de tu cara,
que fué, en verdad, cosa rara
para el pensamiento ciego,
que ante dos soles de fuego
la estrella no se apagara.*

*Nunca vió el linaje humano
ni tu blancura de armiño,
ni un soberano tan niño,
ni un niño tan soberano;
tu voz mueve al Oceano,
tiembla a tu pisada el suelo;
cuando naces, ningún velo
cubre el portal que te encierra,
que cuadra al Rey de la tierra
tener por techumbre el cielo.*

*Ante tu faz celestial
el mundo cesa en su encono,
y haciendo en tu cuna un trono,
y un palacio en tu portal,
te canta un himno triunfal;
y yo ¡divino Cordero!
te diera, porque te quiero,
y anhelo que me perdones,
el corazón en girones
¡que es como está más entero!*

José Antonio Balbontin.

Señor Balbontin, ¿por qué abandonó usted estos caminos de felicidad, la

única felicidad posible en la tierra y la que luego da la vida eterna?...

Pedimos a Dios que quien tanto le quiso en su infancia y lo demostraba tan tiernísimamente, vuelva al camino perdido y a recrearnos y recrearse con las galanuras de su ingenio. Seguramente que a estas fechas usted mismo lo está deseando.

«Allí donde el inducido es castigado y al inductor no se le molesta lo más mínimo, antes al contrario, se le permite su propaganda y hasta se le eleva a puestos de consideración, puede decirse que NO HAY JUSTICIA ni siquiera instinto de conservación.»

CHARLA

«Si la educación que se da en un buen colegio no es secundada y afirmada en el hogar, sobre todo con el ejemplo de los padres, poco o nada se habrá adelantado».

Patio de un Colegio de Religiosas; hora de recreo. Dos alumnas, una de rica familia y la otra de familia pobre, charlan en amigable intimidad:

—¡Qué ramo más precioso traes para el altar de la Virgen! ¡Ya te habrá costado!

—No sé. Lo mandó mi mamá comprar a la muchacha y no me dijo lo que costó.

Yo también traje otro, pero... ¡qué val no tiene comparación con el tuyo. Ahora que, como dice la Hermana, nuestra Madre Santísima no es el valor del obsequio lo que estima, sino la voluntad.

—Ello es que las monjas siempre están pidiendo. Hoy que si para las flores de Mayo, mañana para otra cosa y siempre igual; ya dice mi papá y mi mamá que están deseando que termine mis

estudios para que se acaben los «sablazos».

—¡Vaya unos sablazos, hija, como si fueran para provecho de las pobrecitas y cariñosas Hermanas! Cuando no son para la Virgen, son para nuestro provecho y comodidad y cuando no, para los pobres, como las limosnas que les damos con bastante frecuencia. Sólo por un «un Dios se lo pague» de estos pobrecitos, pueden darse por bien empleados todos los sacrificios que se nos pidan.

—Ello es que siempre están pidiendo.

—¡Qué atroz eres! ¿Y nosotras no pedimos a otros? La vida es así, amiguita, y así hay que tomarla si queremos ser buenos. ¿No te recuerdas lo que nos decía la otra tarde el Padre hablándonos de las Misiones?

—Otro. Para concluir pidiendo.

—En favor de la propaganda entre infieles. No tengas el corazón tan duro; no seas egoísta, que Dios te puede castigar. En mi casa somos muy pobres y, sin embargo, no escatimamos nada de lo que podemos dar. Mira; quise más comprar el ramo de flores que le traje ayer a la Virgen que gastarme el dinero en caramelos, y eso que soy la mar de golosa. ¡Ya vé!

—Pues, chica, yo considero que con un ramo más o menos el altar no perdería su adorno y si el dinero me hiciese falta para... ir al cine, por ejemplo, que me gusta tanto... iría al cine.

—¡Yo no! Miraría todos los días el altar de la Virgen y al ver mi ofrenda pensaría: allí está mi corazón y no en el cine, donde se ven las más de las veces cosas malas.

—Otra exageración de las monjitas, como dicen mis papás. En todo ven pecado.

—¿Y tú no ves pecado en el cine?

—Ninguno; me divierto muchísimo con los chistes y los enredos y los amóríos que allí se ven... Te advierto que no voy sola, sino con mi mamá.

—¿A cualquier película?...

—Qué más dá una que otra; la cuestión es pasar la tarde o la noche para no estar en casa como unas tontas. Además que hay que saber de todo.

—Y comer de todo aunque haga daño. Ya veo que te «calan» poco las enseñanzas del Colegio... ¡No sé, no sé!...

—Como que si no fuera por lo bien que enseñan las Hermanas en las otras cosas que se necesitan para estar bien instruída y vivir en sociedad sin hacer mal papel, ya me hubieran sacado. Dicen mis papás que tantas misas y comuniones y rosarios no hacen falta para salvarse y, ya ves, ellos son tan religiosos como el que más; van a misa cuando se tercia; sino todos los domingos porque no pueden, muchos domingos.

—Perdona que te lo diga, pero no me gusta tu plan de vida. En mi casa se va a misa todos los domingos y fiestas y se reza el rosario todas las noches y están muy agradecidos a estas monjitas que tanto hacen por mí. ¿Querer sacarme de aquí? ¡Quiá! ¡Como no me echen!

—Bueno... sí; tú vives en otro ambiente y tienes que sujetarte más a estas cosas de rezos y monjitas; pero yo no, so pena de hacer el ridi; bueno fuera que al tener que alternar en sociedad con las costumbres de la moda fuéramos a caer en escrúpulos de monja y en mojigaterías de catecismo que siempre exageran para meternos miedo. Dice mi mamá, y no es ninguna hereje, que la vida es la vida y el colegio es el colegio, sin confundir lo uno con lo otro.

Folleton de RELIGION Y PATRIA (51)

EL ABOGADO

Rompiendo el profundo silencio en que permanecía la sala, el presidente del Jurado pronunció con honda emoción la frase libertadora, contestando con un *no* a las primeras preguntas.

Hubo algunos rumores sordos primero e inmediatamente una entusiasta explosión de aplauso.

Todos los rostros se volvieron hacia el defensor señor Chapelle, el eminente abogado cuyo nombre era sinónimo de triunfo. Este, sumamente pálido, no cesaba de mirar fijamente a los jurados. Parecía que el veredicto de inculpabilidad le anonadaba. Sin embargo, había sostenido con tal convicción la inocencia de su cliente, que la solución estaba prevista.

De pronto vió todo el mundo levantarse al abogado, hacer una contracción y caer de bruces, haciéndose una herida en la frente al chocar contra una silla. La sangre empezó a brotar en abundancia, inundándole el rostro, la barba y el traje. Se produjo un tumulto enorme en la sala. Las mujeres gritaban y algunas se desmayaron. Los

guardias cogieron el cuerpo inanimado de Chapelle y lo trasportaron a la sala de testigos, mientras que el presidente suspendía la audiencia.

Un médico, a quien llamaron inmediatamente, diagnosticó una congestión producida por el calor, por el exceso de trabajo y por el esfuerzo mental hecho aquel día. Cuando el abogado volvió en sí, quiso ir de nuevo a su puesto, pero se opusieron todos los presentes a que hiciese semejante locura, y en un coche le trasladaron a su casa.

Quince días pasó Chapelle delirando. Infinidad de amigos y compañeros acudían diariamente a enterarse de su estado, sin que se les permitiese verle. Cuando al fin el médico le dió permiso para abandonar el lecho, los amigos íntimos que pudieron verle se quedaron horrorizados ante el cambio que en él se había operado. Aquel Chapelle tan alegre antes, tan vivo de carácter y tan rozagante aún a pesar de sus cincuenta años, parecía un anciano. Había encanecido y sus manos tenían continuamente un temblor nervioso.

Y cuando pudo hablar dijo:

—No volveré a ejercer mi profesión.

—¿CÓMO que no? Lo único que le hace a usted falta es un poco de descanso, adquirir fuerzas. Trabaja usted

demasiado y ya ha visto usted las consecuencias. Vaya usted a pasear seis meses al campo y volverá usted joven fuerte como antes.

Y alguien añadió riendo:

—Hay mujeres que están esperando a que usted se restablezca para asesinar a sus maridos.

Aquella broma exasperó a Chapelle.

—Calle usted; no vuelva usted nunca, ¿oye usted?, ¡nunca a hablarme de volver a estrados!

Y cumplió su palabra. Poco después el célebre abogado abandonaba París e iba a vivir al campo con su esposa. A veces algún desgraciado desde el fondo de la cárcel se dirigía a él como el único salvador posible; pero Chapelle permanecía inflexible a las súplicas. No volvió a ejercer y poco a poco fué cayendo su nombre en el olvido.

Creo que soy el único de sus antiguos amigos que no le ha olvidado. Cada año voy a pasar algunos días a su casa. Dedicase a la agricultura en una finquita que posee, no lee jamás los periódicos que relatan las causas célebres y no habla nunca del pasado.

No obstante esto, yo conozco el secreto de su retirada súbita e incomprendible. Me la explicó un día en que

—No me gustan tus teorías...
 —Las de mis papás.
 —Y las de tus papás, pero no olvides que lo que aquí aprendemos es como firme base para una vida en todo conforme con la ley santa de Dios que lo mismo obliga a los pobres como yo y a las ricas como tú, sin que valga eso de exigencias sociales, moda, etc., etc.

Yo, en mi ambiente como dices, debo de pedir siempre a Dios que me preste su ayuda, la mejor ayuda, para servirle como debo de servirle y tú, en tu ambiente, debes de agradecerle las comodidades de que te rodea y pedirle también su ayuda y acierto para que no des mal uso a las riquezas que El te dió.

—Ya te veo de monjita enseñando esas cosas a las niñas.

—No tengo vocación, ya véis, pero aquí y en mi casa me enseñan esto y sé que es la verdad y lo que me conviene.

—La campanilla. A labores. Y en

cuanto termine a casita y al cine. Echan hoy una película estupenda: «La...» Ya sacó mamá las entradas.

—¡Si es de las prohibidas!...
 —¡Qué gusto!

LECCIÓN DE HECHOS

¿Quiénes son los que más vociferan dando vivas a la libertad?

Aquellos que en todo momento ponen en práctica la consabida copla:

«El pensamiento libre
 proclamo en alta voz
 y muera el que no piense
 igual que pienso yo.»

—De modo que gritan: ¡Viva la libertad!
 ¡Atranca la puerta!

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

NOTA IMPORTANTE

Son algunos los suscriptores nuestros que se retrasan considerablemente en el pago de sus vencimientos; consideren el gran per-

juicio que esto ocasiona en la buena marcha de nuestra propaganda; si de veras la desean y tienen interés por el periódico al que prometieron su ayuda, demuéstrenlo cuanto antes poniéndose al corriente en el pago de sus ofrecimientos; de no hacerlo así suspenderemos los envíos y que Dios les perdone el disgusto que nos ocasionan.

Sr. D. P. G.—Piedraceda.—1934 y tres pesetas de donativo.

Sr. D. F. M.—Grado.—Fin febrero 1935.

C. de S. Balmes. Madrid. Fin marzo 1935.

Peluquería de Señoras

DE

M.^a Luisa Rodríguez

Ondulación permanente garantizada—Aparatos Eugene, los más modernos—Cortes de pelo Marcel—Ondas al agua—Peinador—Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75, 1.º — (Frente a la plaza)

Imp. LA RECONQUISTA—Gijón

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA

Pl y Margall, 13 — GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia :: Compra de oro, platino y brillantes. Pago todo su valor.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
 G I J O N Teléfono 2934

LA

Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

NATI.—Peluquera de Señoras

Muy conocida, por haber sido OFICIALA en los principales salones de Gijón.

Después de larga temporada al frente de una acreditada Peluquería de la provincia, ofrece a Vd. sus servicios esmeradísimos en

Antonio Cabanilles, 19 (Carretera de Ceares)

DOCUMENTOS de toda clase, logra de altos centros Estado, realiza gestiones, tramita asuntos activamente.

Fdo. Gil Cala.—Plaza San Luis, 8
 MADRID

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)—Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
 Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
 GALONSO

Teléfono Detall: 2912
 Teléfono Almacén: 2913

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
 : Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: G I J O N

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — G I J O N

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
 Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: G I J O N

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— G I J O N —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
 Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, banos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Vídase en las tiendas de ultramarinos.

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.

Mitin socialista..... 1 »

Jauja..... 1 »

El Señorito..... 1 »

El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931-32-33, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Prentitud :: Numero :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: G I J O N

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde

Corrida, 62 — Teléf. 400 G I J O N

El doctor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacia años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Pésetas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.